

Una psicología emergente

*Gerardo Pacheco**

Introducción

Una de las críticas que más frecuentemente se han vertido en torno al quehacer psicológico en países de América Latina ha sido aquélla que concierne a su carácter de subordinación a los intereses del poder dominante. Críticas más radicales han pretendido cancelar su estatuto de disciplina científica y la han acusado de haberse constituido, desde sus mismos orígenes, en una ideología de recambio al servicio de una minoría privilegiada.¹

Sin pretender negar la correspondencia de este discurso con la realidad cotidiana de las prácticas psicológicas, sería conveniente matizar estas visiones para evitar caer en generalizaciones y lugares comunes que muy poco pueden aportar al desarrollo científico y profesional de la psicología.

En este breve trabajo se hará referencia a otra cara de la psicología; al surgimiento de una psicología emergente en América Latina, con el objeto de enfatizar las virtudes de esta disciplina como instrumento de liberación para los pueblos latinoamericanos. La inquietud por una psicología propia que se ocupe de los problemas de los latinoamericanos es compartida por grandes núcleos de psicólogos y de trabajadores de la salud mental que laboran arduamente, a través de tareas de investigación e intervención, desde una perspectiva de liberación y de transformación social.

La realidad de una psicología emergente en América Latina -que ha transitado por múltiples vicisitudes a lo largo de las últimas décadas- configura hoy un nuevo enfoque de la disciplina. El surgimiento de esta nueva perspectiva ha estado íntimamente vinculado al esfuerzo constante de las ciencias sociales en Latinoamérica para lograr la participación de los sujetos de investigación en el análisis de su propia realidad, a la búsqueda del diálogo para mejorar el nivel de profundización y comprensión de los problemas.

América Latina

América Latina ha vivido -a lo largo de su historia de avances y retrocesos- momentos sumamente dolorosos. Señaladamente en las últimas décadas, sangrientos golpes de estado y dictaduras liquidaron logros populares alcanzados después de arduas luchas, pisotearon los derechos humanos en nombre de la conservación del orden estable-

cido, asesinaron y desaparecieron a miles de personas, instalaron regímenes de violencia, de estancamiento económico y de retroceso social y cultural.²

En el momento actual, a punto de cumplirse el V Centenario de la conquista de América, la crisis es aún mayor, pero también es más intensa la lucha de sectores cada vez más amplios de la población que, a través de una pluralidad de vías, demandan cambios urgentes de cara a las fuerzas dominantes negadas a todo cambio estructural.

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) ha reconocido recientemente que la pobreza constituye el principal problema de la región, y que México no es la excepción.³ El funcionamiento de la economía mexicana, cuya base es el modelo capitalista neoliberal, se sustenta sobre desigualdades de ingreso e índices de desempleo aún más altos que en el pasado.

No obstante, es preciso reconocer que el continente ha vivido también procesos de recuperación del derecho a la autodeterminación de los pueblos: desde el triunfo de la revolución sandinista hasta la caída de la dictadura pinochetista. Se han experimentado nuevos procesos de democratización con gobiernos constitucionales, elegidos por votación popular, pero amenazados y acosados por las sombras del pasado reciente. Un ejemplo es el golpe de estado perpetrado en Haití tras la elección democrática de Jean Bertrand Aristide. En México, por otra parte, los últimos comicios federales mostraron que el país aún se encuentra lejos de vivir procesos verdaderamente democráticos y transparentes.

Las ciencias sociales

Varias circunstancias históricas, sobre todo en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial han contribuido a plantear con urgencia el problema de la relación entre las ciencias sociales y sus implicaciones políticas en casi todos los países de América Latina. Ante el panorama más reciente de contradicciones sociales y conflictos de clase, las ciencias sociales no podrían permanecer al margen de la contienda.

* Profesor-investigador de la Unidad Académica de Desarrollo Humano de la División de Posgrados del ITESO.

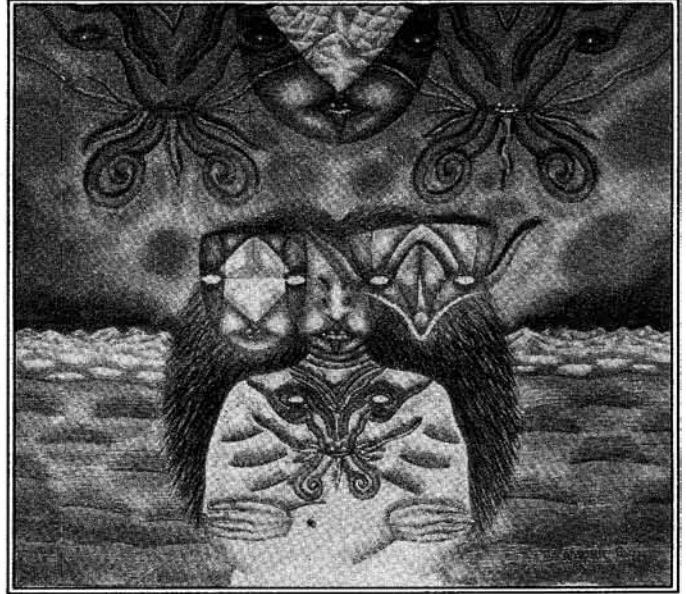
Sería una pretensión inalcanzable intentar siquiera la lectura y análisis del cúmulo de investigaciones publicadas en revistas y expuestas en los frecuentes congresos y encuentros de psicólogos a lo largo de Latinoamérica. También es cierto que en cada país la disciplina ha ido evolucionando a su propio ritmo. Sin embargo, es posible encontrar en gran parte de la producción psicológica actual un denominador común que la ubica en una línea de búsqueda y de esfuerzo permanente para abordar problemas propios de los países de la región al cobrar una conciencia cada vez mayor de que los temas por los que la psicología tradicional se ha interesado, así como la forma en que los ha estudiado, han sido definidos previamente por los centros de poder académico de la sociedad norteamericana.

La pluralidad de marcos teóricos y de enfoques metodológicos ha sido y continúa siendo una constante histórica en el quehacer psicológico actual. Es verdad que grandes núcleos de psicólogos en América Latina, que se ubican en la posición más tradicional de la disciplina, aún consideran que la producción experimental estadounidense es la única científica y que sólo es necesario convalidarla en nuestros países. Otros, que empiezan a plantearse la necesidad de abordar los problemas de la región, no encuentran los instrumentos psicológicos propios y optan por mantener los enfoques conceptuales y metodológicos provenientes de los países centrales.⁷

Sin embargo, es posible también constatar en América Latina diversas posiciones críticas, vinculadas a una ciencia social emergente cuyos planteamientos centrales son los siguientes:

- No es posible desdeñar la vasta producción psicológica proveniente de los países centrales. No obstante, es preciso reconocer que se trata de una psicología ahistórica que deja de lado el devenir histórico de los procesos. Es necesario, por tanto, redimensionar ese conocimiento y ubicarlo como proceso dentro de un contexto histórico social específico.
- Las categorías de análisis y los instrumentos teórico-metodológicos provenientes de países centrales resultan, en muchos casos, insuficientes y suelen obstaculizar el proceso de conocimiento que permite enfrentar y resolver los problemas propios; es necesario, por tanto, generar nuevas categorías de análisis y nuevas herramientas fundadas en el conocimiento de la realidad latinoamericana.

Dentro de estas perspectivas se ubica el psicólogo salvadoreño Ignacio Martín-Baró, que en una de sus últimas conferencias advierte la urgencia de un replanteamiento del papel social de la psicología en América Latina y propone un cuestionamiento a fondo de los criterios de verdad y una revisión de las teorías, conceptos y modelos, dada la especificidad histórica del hombre latinoamericano.⁸



El proceso de una psicología emergente en América Latina está plagado de dificultades y resistencias. Implica cambiar paradigmas y abandonar posiciones metodológicas rígidas. Se trata de pasar de concepciones fragmentadas del ser humano a referentes que permitan abordarlo en su totalidad; de reconocer que el psicólogo, el investigador, es también un producto histórico que tiene su propia versión del mundo y de sí mismo, que su conocimiento no es mental y que, por lo mismo, puede estar al servicio de la transformación o de la reproducción de estructuras de injusticia.

No obstante las dificultades, esta psicología emergente va ganando terreno. Su propuesta es muy concreta: el hombre es más importante que la ciencia; es decir, la ciencia se desarrolla en la misma medida en que es capaz de contribuir a la promoción del hombre, y no en la medida en que es capaz de contribuir al crecimiento científico.⁹ ■

Notas

1. Deleule, D. *La psicología, mito científico*, Barcelona, Anagrama, 1972.
2. Koschützke, A. "Cien pasos hacia una nueva sociedad", en *Revista Nueva Sociedad*, marzo-abril, 1989.
3. Siri, G. Director en México de la CEPAL, entrevistado por *La Jornada*, 24 de septiembre de 1991.
4. Fals Borda, O. *Conocimiento y poder popular*, Bogotá, Siglo XXI, 1985.
5. Pacheco, Gerardo. *Un modelo teórico-metodológico de investigación e intervención en procesos comunitarios*, tesis doctoral, Universidad Iberoamericana, 1986.
6. Fals Borda, *op. cit.*
7. Banchs, M.A. *La investigación psicosocial en Latinoamérica*, Boletín AVEPSO, vol. XIII, núm. 1, Venezuela, abril de 1990.
8. Martín-Baró, I. "Retos y perspectivas de la psicología latinoamericana", en Pacheco G. y Jiménez B. (comp.) *Ignacio Martín-Baró (1942-1989). Psicología de la liberación para América Latina*, Guadalajara, U. de G.-ITESO, 1990.
9. Banchs, *op. cit.*